

Manuscritos escaneados: huellas de Sergio Chejfec en *Baroni: un viaje*

por Mariana Giordano
(Universidad Nacional de Rosario-CONICET)

RESUMEN

La ponencia es la continuación de un trabajo más amplio sobre el blog de Sergio Chejfec: “Parábola anterior”. Nos centramos en los manuscritos escaneados de *Baroni: un viaje*, encontrados en dicho blog. Las preguntas matrices son las siguientes: ¿cómo funciona el manuscrito en el contexto del blog? y ¿qué lectura se desprende de la red de textos que compone *Baroni: un viaje*? Estudiamos la versión publicada por Alfaguara, los manuscritos escaneados y las demás entradas sobre *Baroni* exhibidas en el blog, para mostrar cómo la red textual desestabiliza ciertos presupuestos que tuvieron vigencia hasta el uso de plataformas virtuales.

SERGIO CHEJFEC – BARONI: UN VIAJE – MANUSCRITOS – PARÁBOLA ANTERIOR – ARCHIVO

Introducción

Sergio Chejfec comienza a publicar sus novelas en el año 90. Hasta el presente año (2015) cuenta con una decena publicadas, a las que se suman un libro de cuentos, otro de poesía y varios ensayos. En 2006 crea su blog, llamado “Parábola anterior”. Este espacio funciona como plataforma de lectura y como archivo de diferentes registros. Los textos conviven de modo tal que permiten ver los criterios elegidos por el escritor para subir material y hacerlos dialogar.

Si pensamos estrictamente en el soporte, no estamos ante los “manuscritos”, sino ante un escáner, como bien los etiqueta. Esa existencia virtual arrasa con la posibilidad aurática que todo manuscrito despierta, o sea, con la presencia del papel, con su materialidad sujeta a los avatares del paso del tiempo: “En el lenguaje en acto, producción, recepción y reformulación interactúan continuamente. El material de génesis de escritura aparece, entonces, como una especie de laboratorio dinámico en el que se pone a prueba esa concepción del lenguaje” (Lois 2005: 95).

No tenemos el papel pero contamos con la letra, con el trazo. Y esa letra lo que permite es un ingreso al laboratorio dinámico que constituye la proliferación de pre-textos sobre *Baroni*, existentes en su blog. La escritura manuscrita conserva solo en parte esa aura benjaminiana. El lugar en el que se publican los manuscritos los convierte en otra cosa. El blog iguala los escritos circulantes. O sea, no hay ningún arkeon custodiando el archivo de Chejfec. Salvo él mismo. Él decide mostrar ese fragmento y no otro. Recorta, hace una selección. Los “fragmentos supervivientes”, en palabras de Didi-Huberman, intentan salirse de los límites antes impuestos por Chejfec. Por ejemplo, el material del blog vuelve obsoleta la dicotomía entre texto inédito/texto publicado.

Decimos con Derrida que es el psicoanálisis el que permitió reabrir la problemática del archivo. Entonces, contradicciones, tensiones y aporías se descubren para hacer funcionar los textos de otra manera. Son procesos en tanto que demuestran los diferentes momentos de un texto que, en verdad, no existe. Ese texto definitivo y publicado, que imagina Chejfec, no es tal. Los trazos que aparecen al año siguiente de la publicación continúan modificando antes que nada a la “novela” y no sólo a la lectura.

Pero este laboratorio, que Chejfec imaginó como una plataforma de lectura, va ganando potencial a medida que surgen las diversas materialidades textuales de las que está hecha. Y si no hay archivo sin el espaciado instituido de un soporte, vemos que el archivo-blog se sustenta con un espacio abierto en la web, tan contradictorio como fructífero. El deseo de memoria de Chejfec termina por cuestionar sus protocolos de lectura-escritura.

Derrida en *Mal de archivo* deja planteada una serie de preguntas que apuntan a pensar los cambios propiciados por los medios de comunicación instantáneos: “¿Qué porvenir tiene el psicoanálisis en la era del correo electrónico, de la tarjeta telefónica, de los multimedia y del CD-ROM? ¿Cómo hablar de una ‘comunicación de los archivos’ sin tratar primera-mente del archivo de los ‘medios de comunicación’?” (1994: 2).

Para Chejfec subir material a su blog significa pensar en ciertos cambios que tienen que ver con el concepto de escritura y nociones que la acompañan, como por ejemplo, ¿qué significa un inédito? ¿Cómo afecta a la escritura un archivo virtual que alberga manuscritos?

Manuscritos, libro publicado y blog: la red textual de Baroni: un viaje

Cuando ingresamos en el blog vemos las más recientes publicaciones y una larga lista de entradas que se extiende hasta 2006, que es el año de creación del blog. Si colocamos en el buscador disponible la palabra “baroni” aparecen cuatro publicaciones. Yendo de la más antigua a la más nueva, tenemos una de octubre de 2007, que se llama “Sobre *Baroni: un viaje*”. Esta publicación en el blog dice ser anterior a la publicación de *Baroni: un viaje* en Alfaguara, que también es de 2007. Una segunda publicación de mayo de 2008, llamada “*Baroni: un viaje* (fragmentos)”, donde aparecen escaneados unos manuscritos sobre *Baroni: un viaje*. Allí utiliza como tag (etiqueta) la palabra “Escaner”. Se trata de ocho hojas dobles de un cuaderno manuscrito. La tercera publicación es de diciembre de 2008 y es el final de *Baroni: un viaje*. Lleva como etiqueta la palabra “Finales” y tiene el dato editorial de Alfaguara y del año 2007, al pie de página.

Chejfec ha subido todos los finales de sus novelas y de algunos cuentos. La última publicación sobre *Baroni: un viaje* es de 2009, se llama “On *Baroni: un viaje*” y es la traducción al inglés de la primera publicación “Sobre *Baroni: un viaje*” hecha por Margaret Carson. También tiene los datos editoriales de la publicación de Alfaguara, a la que se suma la editorial Candaya de Barcelona, en 2010.

Baroni: un viaje cuenta la historia de los sucesivos viajes que realizó el escritor para encontrarse con Rafaela Baroni, quien es una escultora venezolana que talla la madera con figuras religiosas o asociadas a la religión. Además, es conocida en la región por sus ataques de catalepsia convertidos en performances. También se la considera vidente y sanadora. A su vez, el libro narra episodios de Baroni junto a otros artistas que la rodean y que conviven entre bienales de arte y ceremonias religiosas.

Este mundo inspira a Chejfec a indagar en una serie de preguntas que tienen que ver con el valor del arte en la actualidad y con el poder de ciertas personas para modificar la percepción de los que la observan. Así, el texto es narrativo y se estructura en base al pensamiento del escritor que pretende darle a lo vivido una cobertura reflexiva.

En la primera publicación, “Sobre *Baroni: un viaje*”, Chejfec cuenta que no está de acuerdo con leer un fragmento de Baroni porque no está publicado. Aquí vemos que es algo que escribió para ser leído, no se sabe en qué ocasión. No le parece correcto leer un fragmento de un inédito. Para Chejfec los libros existen sólo cuando están publicados. Entonces, intenta explicar la forma en que el texto se estructura.

Luego hace hincapié en el sustento visual del relato subiendo fotos que siguen disponibles en la web. Pero, además, asegura que bajará las imágenes una vez efectuada la publicación. Sin embargo, siguen en el blog al día de hoy (junio de 2015).

Al explicar las distintas partes de la “novela” y sus supuestos “personajes”, señala la rajadura que atraviesa al santo que le compró a Baroni y que se ha deteriorado a causa del tiempo. La publicación de Alfaguara comienza describiendo dicha rajadura de la madera de la estatua que Chejfec dice tener frente a sí en el escritorio de trabajo.

Ahora bien, lo que nos interesa es indagar en estos papeles de trabajo de Chejfec y en cómo el hecho de exponerlos en un blog hace que queden al descubierto ciertas contradicciones.

Entendemos a los manuscritos escaneados de Chejfec como material de génesis que nos permiten interrogarnos acerca de las huellas de un proceso creativo que no se detiene, y que por eso conviven escritos inéditos, firmados y publicados como en “El milagro secreto” de Borges.

Al contrario de todas las ideas expuestas en la entrada acerca de Baroni, en la siguiente publicación denominada “*Baroni: un viaje (fragmentos)*” no hay ninguna aclaración, ni referencia a páginas del libro, nada que oriente la lectura del manuscrito.

Centrándonos, ahora sí, en el trabajo con el manuscrito nos topamos con la imposibilidad de encontrarlo en el texto de Alfaguara. Al transcribirlo, también apareció el desafío de entender la letra manuscrita que trae consigo tachones y signos gráficos propios de la escritura en papel. Lo difícil de la transcripción se conjugó con la tardía localización del fragmento manuscrito en la publicación.

Estas dificultades se explican, en parte, por una característica de la escritura de Chejfec: la circularidad narrativa. Al lograr condensar informaciones diversas y seguir un hilo que se sostiene por un devenir reflexivo, se torna complejo reconstruir una trama temporal cronológica y por lo tanto, localizable. O sea, el fragmento podía aparecer en cualquier momento del texto. Así ocurrió que hallamos el inicio del manuscrito en la mitad de la publicación de Alfaguara.

Manuscrito:

ples trozos de tela, provenientes de viejas ropas. No exagero si digo que, al descubrirlo, el santo médico modificó el entorno. Los verdes cofres del follaje se matizaron todavía más, y los pocos objetos presentes (la mesa, la-----, unas sillas de madera, dos mecedoras) parecieron encontrar un sentido más tangible que la previsible función práctica, que era de nuevo servir de escenario al médico visitante. Las figuras de rb cuentan con ese poder, someter el entorno a su presencia. La obra (tachón) exhibida en la bienal era una virgen del espejo bastante alta, de proporciones casi humanas y super barroca. Perteneecía al grupo de obras muy adornadas (tachón) con cobres y pequeños aditamentos o piezas de madera, que venían a sus encajes, tablas o ----- de la vestimenta (hoja 1).

Libro:

Estaba protegido con cobijas o sim/ples trozos de tela, seguramente resabios de ropas viejas. No exagero si digo que al quitarles sus vestimentas y descubrirlo, el santo médico trastornó por unos momentos el equilibrio a su alrededor, o sea, nosotros y el escenario natural circundante. Sabía por Baroni que el doctor iba a sostener a un niño; también me había avisado con las dificultades con el lorito (Chejfec 2007: 111).

El manuscrito y el fragmento en el libro comienzan con la palabra “simples” por la mitad: “ples trozos de tela, provenientes de viejas ropas/ ples trozos de tela, seguramente resabios de ropas viejas”. Gracias a esta marca gráfica (casual) lo encontramos en el libro. La transcripción de las tres primeras hojas abarca desde la mitad del libro publicado hasta casi el final. Los fragmentos del manuscrito van apareciendo levemente modificados y en otro orden.

Para referirnos al manuscrito vamos a hablar de “hojas” y para hablar de la publicación en Alfaguara, de “páginas”. Siguiendo la lógica del manuscrito vamos de la página 111 hasta la 121, correspondientes a las hojas 1 y 2. En la hoja 3 hay dos ideas en un mismo párrafo, que localizamos en la página 121 y otra en la página 158, esta vez con modificaciones profundas. La hoja 4 del manuscrito aparece en la página 11. Al final de la hoja 4 y al comienzo de la hoja 5 no lo hemos localizado. La hoja 5 se continúa en la página 102. La hoja 6, en la página 104. La hoja 7 llega hasta la página 108. Se continúan en la hoja 8 fragmentos de la página 108, junto a ideas entremezcladas sobre diferentes tópicos que aparecen en distintos momentos del libro.

También hallamos modificaciones sutiles, de sinónimos incluso. Por ejemplo: “el zapato de madera de RB se destaca como *hecho/caso* curioso” (hoja 4/página 12) Varios ejemplos más: *lugares/sitios; comprobaba/verificaba; esto/ello; diarios/periódicos* (hoja 6/página 103).

Esto nos lleva a pensar que la distinción que hace Mitterand (citado por Élide Lois) entre una genética “guionística” o prerredaccional y una genética “de la inscripción” o redaccional no es posible hacer en el caso del manuscrito de Chejfec, o en todo caso es una combinación de ambas. Se trata de ocho hojas manuscritas diseminadas por todo el libro. Pero, a pesar de esto, localizamos varios de sus fragmentos.

En otro momento, en la hoja 5 (página 102), luego de una separación de línea y cruz, aparece el inicio de lo que sería el tercer episodio que comienza cuando le encarga la estatua del santo médico a Baroni, información que conocemos gracias a la publicación “Sobre *Baroni: un viaje*”. Leemos el fragmento en donde Chejfec habla con la escultora y ésta le dice que no tiene lugar para colocar el lorito pero que, al notar su decepción, le aclara que de todos modos pensaba pintarlo. La palabra “decepción” aparece en ambos pre-textos. En las fotos, podemos ver que finalmente lo pintó en el traje de El Niño.

A este proceso de escritura, que consiste en la ampliación de pequeños fragmentos ya lo habíamos notado en las versiones de “Una visita al cementerio” (comparando la que está en el blog y la que está en *Modo linterna*, su libro de cuentos). Pareciera que se trata de un proceso inverso al de Mario Bellatín, quien va acortando y suprimiendo fragmentos más extensos.

El comienzo de *Mis dos mundos*

Un hallazgo relevante dentro del manuscrito es un injerto en la hoja 3. Luego de una línea y una cruz que separan una idea de escritura con otra, nos encontramos con el inicio de *Mis dos mundos*, texto que sale publicado en 2008. Podemos pensar que el cumpleaños del santo médico -referido anteriormente en el manuscrito- también lo inspira para recordar su próximo aniversario cuando caminaba por las calles de Porto Alegre:

Quedan pocos días hasta mi cumpleaños, y si decido comenzar de este modo este relato es porque dos amigos escritores a través de sus libros, me hicieron ver que estas fechas pueden ser motivo de reflexión, o de excusa o justificación, sobre el tiempo vivido. La ocurrencia me vino en un lugar de Brasil, una ciudad del sur. Estaba caminando en busca de un parque del que no tenía casi ninguna referencia, salvo su nombre medianamente (tachón) musical y (tachón) sobretodo el hecho de aparecer en el plano de la ciudad como la superficie verde más grande. Pensaba: siendo tan extenso sería imposible que no fuese bueno. Como ----, en los planos todo parece accesible. En este caso los caminos elevados, los accesos y puentes, o las rampas exclusivas para autos, me impidieron ----- y otra vez trasponer la parte de la ciudad donde estaba. Ya ----- me había dado por vencido cuando (tachón) se me ocurrió una idea obvia, pero para mí -----: obedecer la ubicación relativa de los lugares en el plano antes que el recorrido de las calles (hoja 3).

Chejfec, al publicar el manuscrito, expone la simultaneidad de la creación de ambos textos. En la hoja 4 vuelve a escribir sobre Baroni, o sea que solo queda ese comienzo, que será efectivamente el inicio de *Mis dos mundos*:

Quedan pocos días hasta un nuevo cumpleaños, y si he decidido comenzar de este modo es porque dos amigos a través de sus libros me hicieron ver que estas fechas pueden ser motivo de reflexión, y de excusa o de justificación, sobre el tiempo vivido. La idea se me ocurrió en el Brasil, mientras pasaba dos días en una ciudad del sur. En

realidad no entendía cómo me había plegado a trasladarme hasta allí, sin conocer a nadie y sabiendo muy poco sobre el lugar. Era por la tarde, hacía calor, y andaba caminando en busca de un parque del que no tenía casi ninguna referencia, salvo su nombre medianamente musical, y por lo tanto promisorio, según mi criterio, y el hecho de aparecer como la superficie verde más grande en el plano de la ciudad. Pensaba que siendo tan extenso sería imposible que no fuese bueno (Chejfec 2008: 7).

Chejfec suele escribir el contexto en que gesta en su pensamiento el relato que escribirá, con bastante posterioridad, al momento en que lo estructuró temporalmente en su mente. El trabajo de escritura de Chejfec queda visible al contrastar ambos fragmentos.

Reflexiones finales

El manuscrito aparece así como un disparador hacia distintos links, casi como si estuviera exhibiendo un funcionamiento mental que se equipara con la práctica propiciada por el uso de internet, que consiste en abrir muchas ventanas simultáneamente en la pantalla de la computadora.

En el gesto de escanear y luego subir al blog los borradores de puño y letra da cuenta de una importancia que se desconoce pero se sospecha. Notamos la potencia de reunir en un espacio de libre acceso y circulación como internet, la materialidad personal de hojas de un cuaderno escrito a mano. Estamos al borde de dar un gran salto hacia nuevos tiempos. Temporalidades que se yuxtaponen y que nos obligan a resignificar la relación entre pensamiento y narración, entre lo externo y lo interno, entre descripción y acción. Pero también, nos vemos en la necesidad de evitar referirnos a un “texto definitivo”, para dar paso a la convivencia de pre-textos. Son borradores que pueden convertirse en publicados-inéditos, como ha sido el caso del comienzo de *Mis dos mundos*.

La operación que es sistemática en *Lenta biografía*, aparece en el manuscrito de Baroni. En la hoja 5 dice: “Por la noche no podía dormir, cuando a cada momento me despertaba, (tachón) el primer pensamiento que aparecía estaba dirigido a la mujer en la cruz, a quien veía (sigo viendo) rodeada de soledad en medio de esta habitación casi vacía”. De nuevo, el pretérito imperfecto seguido por la frase verbal en presente.

El tiempo se actualiza y se reconfigura en cada propuesta de lectura del blog. Los relatos de Chejfec dejan que los tiempos pretéritos y futuros lleguen al presente del pensamiento en el que se gesta el relato que más tarde escribirá. No existe una línea temporal en la cual inscribir las acciones de los relatos, sino una mente predispuesta a tejer redes desde el entorno hacia su interior y explotar los tiempos superpuestos que habitan las imágenes.

BIBLIOGRAFÍA

Chejfec, Sergio (2007). *Baroni: un viaje*, Buenos Aires, Alfaguara.

Chejfec, Sergio (2008). *Mis dos mundos*, Buenos Aires, Alfaguara.

Chejfec, Sergio (2013). “Vecino invisible”, “Una visita al cementerio”. *Modo linterna*. Buenos Aires, Entropía.

Chejfec, Sergio. “Parábola anterior”. Blog. Disponible en: <http://parabolaanterior.wordpress.com/>

Derrida, Jacques (1997). “Mal de archivo”. Disponible en: <http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/mal+de+archivo.htm>.

Didi-Huberman, Georges. “El archivo arde” (2007). Traducción de Juan Ennis para uso interno de la cátedra de Filología Hispánica, UNLP.

Lois, Élida (2005). “De la filología a la genética textual: historia de los conceptos de las prácticas” y “Las distintas orientaciones hermenéuticas de la investigación geneticista”. Fernando Colla (coord.). *Archivos. Cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX*. París, CRLA-Archivos.

Mosés, Stephan (1997). “Walter Benjamin. Los tres modelos de la historia”. *El ángel de la historia*. Madrid, Ediciones Cátedra.